

Lectura sociológica: los jóvenes son el ahora de Dios

RsC n° 2 (2020)

Luis Miguel Castro Sanz

Al iniciar su análisis sociológico de la juventud Francisco invita a preguntarse “¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?” (ChV 64), reconociendo que esa realidad que va a examinar es “tierra sagrada”, ante la cual “debemos ‘descalzarnos’” (ChV 67).

Partiendo de esa actitud básica de respeto, el Papa empieza afirmando que entre los jóvenes hay “numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país” (ChV 68), pero que aún con todo se pueden encontrar algunos rasgos comunes.

Entre éstos destaca primeramente las dificultades presentes en los jóvenes, resumidas en la frase “muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación” (ChV 71). Son, sobre todo, heridas causadas por “un mundo en crisis” (ChV 72), con lo cual comienza una contraposición que se establece entre los capítulos 3 y 5. Así como el primero de los dos, centrado en las influencias de la sociedad en los jóvenes, menciona en primer lugar y sobre todo sus efectos negativos en la juventud, el segundo, centrado en las actitudes propias de los jóvenes, empieza destacando las positivas y luego comenta las negativas. De este modo, da la sensación de que a la hora de repartir responsabilidades sobre los sufrimientos presentes en la juventud, la primera culpable de dicha situación es la sociedad que rodea a los jóvenes. En ese sentido, no es casualidad que el primer apartado que describe los aspectos negativos de la juventud se titule “Jóvenes de un mundo en crisis” (ChV 71). En cambio, si se mira a los jóvenes en sí mismos se invita a hacerlo “en positivo” (ChV 64), destacando sus cualidades y posibilidades.

A continuación, se verán sucesivamente cuáles son, según Francisco, los principales sufrimientos presentes en los jóvenes, sus aspectos positivos y los tres temas más importantes que les afectan.

Principales sufrimientos presentes en los jóvenes

En el capítulo 3, en primer lugar, se realiza una presentación sintética, y bastante descriptiva, de estos sufrimientos. Así, se denuncia que “muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas”, que hay jóvenes que “a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones”,



muchos otros “viven perpetrando delitos y violencias”, y que la presencia de este grupo de edad en la cárcel es especialmente significativa “en algunos grupos étnicos y sociales” (ChV 72). Además, muchos “son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque” y “son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes” en manos de “grupos políticos o poderes económicos” (ChV 73).

Asimismo, se destaca que son muy “numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas”, recordándose que cuando son mujeres, “estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles” (ChV 74).

Presentadas globalmente las causas del sufrimiento que padece la juventud, el Papa pasa a declarar que este dolor en “algunos jóvenes es muy lacerante” (ChV 77) y que la ayuda que le presta el mundo adulto no les es útil. De este modo, la que ofrecen los poderosos es “frecuentemente a un alto costo”, ya que lleva consigo una “colonización ideológica” que “daña en especial a los jóvenes”. A la par, “cierta publicidad enseña a las personas a estar siempre insatisfechas y contribuye a la cultura del descarte, donde los mismos jóvenes terminan convertidos en material descartable” (ChV 78).

En el fondo, aunque parezca que “la cultura actual presenta un modelo de persona muy asociado a la imagen de lo joven” y, por lo tanto, da la sensación de que valora y atiende a los jóvenes, se ha de desenmascarar que “esto no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos” (ChV 79).

Además, en la relación con los adultos se percibe que “algunos jóvenes ‘sienten las tradiciones familiares como oprimientes y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una extrañeza mutua” (ChV 80).

A continuación, el Papa comenta las dificultades que percibe que sufren los jóvenes en la relación con su propio cuerpo y la sexualidad, y afirma que “en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas”. Al mismo tiempo, admite que “los jóvenes expresan ‘un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad’”, insinuándose que estos cuestionamientos llevan a que “la moral sexual suele ser muchas veces ‘causa de incomprensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena” (ChV 81), que no admite respuestas que lleven a plantear dicha moral de otra manera.



Por otro lado, se afirma que “los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, induciendo a la idea de que se puede modificar sin límite”, lo que puede “llevarnos a olvidar que la vida es un don, y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico” (ChV 82).

Finalmente, termina este capítulo Francisco mencionando que “en los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma”, provocados por “‘las heridas de las derrotas de la propia historia’ o ‘las heridas morales’” (ChV 83), y describiendo “tres temas de suma importancia” (ChV 85), que por la relevancia concedida a los mismos, se comentarán más adelante en un punto aparte.

En cuanto al capítulo 5, el primer aspecto negativo que se menciona es que “algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean ‘una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones’”, con lo que “el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones” (ChV 140), así como que existe en ellos “la amenaza del lamento, de la resignación” (ChV 141). Éstos van unidos “a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos” (ChV 142).

Más adelante, se queja el Papa de que la amistad, siendo “estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo”, se ha convertido en “una relación fugaz o pasajera” (ChV 152), y vuelve al tema de las heridas, mencionado ya en el capítulo 3, reconociendo que “las heridas recibidas” pueden llevar al joven “a la tentación del aislamiento”, a replegarse sobre sí mismo, “a acumular rencores” (ChV 165).

Como consecuencia de ello, se ve que “a veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos” (ChV 166), y “los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos” (ChV 168).

Por último, en el capítulo 8, Francisco describe la situación de “los dos grandes temas que les preocupan” (ChV 258) a los jóvenes: la familia y el trabajo. Ante el primero, se denuncia que “el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad” (ChV 262), y “llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos” (ChV 263). Asimismo, como ya se decía en el capítulo 5 en relación con la amis-



tad, se dice que “hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces ‘hay quien dice que hoy el matrimonio está ‘pasado de moda’ [...]’. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es ‘disfrutar’ el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas” (ChV 264).

En cuanto al segundo tema, el laboral, se pide a los jóvenes “que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros” (ChV 269). De este modo, se advierte de la situación a la que pueden llegar los llamados “ninis” si tiran la toalla en su misión de encontrar un empleo, los cuales en España han pasado los últimos años de ser el 18 al 12 % de la población entre 15 y 24 años¹. También se destaca “que el mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes ‘experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil’, así como ‘la precariedad ocupacional’” (ChV 270).

Aspectos positivos presentes en los jóvenes

Comienza la descripción de los aspectos positivos de la juventud reconociéndose en el capítulo 3 la validez y valorándose la provocación de las preguntas que pueden plantear los jóvenes, así como su capacidad para aportar a la comunidad (cf. ChV 65). Seguidamente, se constata la presencia entre la juventud de “un deseo de Dios”, “un sueño de fraternidad”, “un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo”, “una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente” (ChV 84).

En cuanto al capítulo 5, se afirma en primer lugar que en el mundo digital “hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales”, poniendo como modelo al “joven siervo de Dios Carlos Acutis” (ChV 104).

Y más adelante, en ese mismo capítulo, el Papa ve a la juventud “marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida” (ChV 137). Así, declara que en cada joven se puede descubrir “un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos

¹ <https://www.lavanguardia.com/vida/20190919/47471188712/ninis-espana-estadisticas-datos-jovenes-estudio-trabajo.html> (Consulta el 4 de enero de 2020).



lentos de esperanza, lentos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir” (ChV 139).

Del mismo modo, Francisco destaca que “hay en ellos un fuerte deseo de vivir el presente, de aprovechar al máximo las posibilidades que esta vida les regala” (ChV 144), así como que viven la experiencia de tener “amigos fieles” (ChV 151) y que, ahondando en lo dicho en ChV 84, “muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros. Algunos apuntan más alto, tratan de comprometerse más y buscan un desarrollo espiritual” (ChV 158). En relación en concreto con el deseo de asumir más compromisos, se menciona además que “el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy” (ChV 170).

Finalmente, en el capítulo 8, en referencia a la familia y el trabajo, se reconoce que son “los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan” (ChV 258), de tal manera que “los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos” (ChV 259), y se ve que “la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia” (ChV 262).

Tres temas analizados con más profundidad

En el estudio de la juventud actual que realiza el Papa destaca “tres temas de suma importancia” (ChV 85), que se van a comentar a continuación.

1) El primero es el ambiente digital que “caracteriza el mundo contemporáneo”. Para Francisco, es una nueva cultura, “ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás” (ChV 86). Ésta podría corresponder con lo que el sociólogo Manuel Castells denomina la “sociedad red”, definida como aquella “cuya estructura social está compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y de la comunicación basadas en la microelectrónica”².

² M. Castells (ed.), *The Network Society. A Cross-cultural Perspective*, Cheltenham y Northampton 2004; trad. esp. *La sociedad red: una visión global*, Madrid 2013, 27.



Su origen se sitúa en el alto valor económico que se le ha dado al aumento del procesamiento de información y su transmisión³, descubriéndose que existían tres rasgos propios de las redes que favorecerían dicho crecimiento: la flexibilidad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia al no depender de la existencia de un único centro para actuar⁴.

El protagonismo dado a la información en la actualidad, el llamado “informacionalismo”⁵, así como el triunfo de las redes en dicho mundo, al igual que en el de la invención y el empresarial, ha hecho que el modo de funcionar y organizarse de las redes se proponga como modelo para el resto de la sociedad. De este modo, ha surgido la “lógica cultural de las redes”, que consiste en “disposiciones culturales y sociales que orientan hacia: 1) la construcción de vínculos y conexiones horizontales entre elementos autónomos; 2) la circulación libre y abierta de información; 3) la colaboración a través de una coordinación descentralizada y una toma de decisiones mediante democracia directa; y 4) la práctica de redes autodirigidas o autogestionadas”⁶.

Es en esa “nueva manera de comunicarse y de vincularse”, más horizontal, autónoma e interactiva según Castells, donde reconoce el Papa “que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente”, descubriendo en las redes “una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento” (ChV 87).

Asimismo, la autonomía, velocidad y capacidad de iniciativa que proporcionan las redes⁷, con la que sintonizan culturalmente los jóvenes, frente al poder institucional, el cual se percibe como demasiado lento, como un coto cerrado, “como si en las instituciones que dicen representar al pueblo se exhibiera un cartel con el lema de ‘acceso restringido’”⁸ donde las decisiones se dirigirían desde arriba y necesitando en todo momento su permiso, ha podido favorecer que la

³ M. Castells, *The information age: economy, society and culture. Volume I: The rise of the network Society*. Cambridge 1996; trad. esp. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*, Madrid 2000, 111-112.

⁴ M. Castells, *La sociedad red: una visión global*, 2013, 30.

⁵ *Ibid.*, 33.

⁶ J. Juris, 2006. “Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global” en Manuel Castells (ed.), *The Network Society. A Cross-cultural Perspective*. Cheltenham y Northampton 2004; trad. esp. *La sociedad red: una visión global*, Madrid 2013, 416.

⁷ M. Castells, *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid 2015, 31.

⁸ J. Subirats, “Consideraciones generales” en Centro de Estudios del Cambio Social, *Informe España 2012. Una interpretación de su realidad social*, Madrid 2012, XIV



juventud vea el entorno digital como un medio idóneo para canalizar sus iniciativas de intervención en el espacio público. De este modo, Francisco admite que “el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos”. Ante esta realidad, concluye que “en numerosos países, *web* y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales” (ChV 87).

Pero a la vez, se reconoce que este fenómeno “está atravesado por límites y carencias”: “el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas” (ChV 88). Este distanciamiento es el que denuncia el sociólogo Juan María González-Anleo, al denominar a los jóvenes actuales generación *selfie*, “caracterizada por aislarse a través de la lógica del encierro y el aislamiento, dentro de su círculo impenetrable, del resto de la sociedad”⁹. De este modo, la red puede ayudarles a cumplir su objetivo de separarse del mundo en vez de comunicarlos o conectarlos con él¹⁰, interfiriendo “en otras actividades familiares, académicas o sociales que dejan de practicarse con normalidad”¹¹.

Asimismo, el Papa advierte que “nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso” (ChV 88), realidad que reconocen que han sufrido a través de las redes sociales por parte de compañeros, el 12,6 % de los jóvenes entre 15 y 24 años; y a través del móvil o aplicaciones de móvil, el 11,7 % de jóvenes pertenecientes a este tramo de edad en España. Por otro lado, el 7,7 % declara que ha sufrido la difusión de fotos o vídeos suyos de contenido sexual sin que hayan dado su consentimiento¹².

Y si antes Francisco afirmaba que la red puede ser un buen medio para el empoderamiento de los jóvenes y su protagonismo en la esfera pública, ahora ve que “en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar for-

⁹ J. M. González-Anleo, 2017. *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*. Madrid: Fundación SM, 34.

¹⁰ *Ibid.*, 217.

¹¹ *Ibid.*, 221.

¹² *Ibid.*, 224.



mas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fakenews* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares” (ChV 89).

En este párrafo, el Papa está percibiendo lo que constatan también los sociólogos: las nuevas tecnologías pueden favorecer la manipulación de la población, en concreto de los jóvenes, “uno de los grandes sueños de todo régimen autoritario”¹³.

Esto se podría deber, por un lado, a que la aislada generación *selfie* solo buscaría, con ayuda de la red, modelos dentro de sus iguales, a los que son como ellos, esto es, sus amigos, de tal modo que el 48,2 % los considera sus referentes clave¹⁴. Así, se haría realidad el temor expresado por Francisco al encontrarse solo gente que piensan igual, tema que se retomará en el siguiente punto.

Al mismo tiempo, el acceso directo que permite la red a todo tipo de información, junto con este rechazo a los que no son como nosotros, llevaría a que los distintos poderes que intentan manipular a los jóvenes estarían consiguiendo “una comunicación directa y su consecuente adoctrinamiento”, al “eliminar los filtros intermedios”¹⁵, progenitores, educadores, catequistas, ..., que podrían servir para contrastar con el joven la fiabilidad de la información recibida. En palabras del Papa, se ha producido la llamada “migración digital”: “una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana”, es decir “un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar” (ChV 90). Consecuencia de ello sería la “extrañeza mutua” (ChV 80) que existiría entre jóvenes y adultos. Es así como los primeros se quedarían “sin marcos de referencia sólidos que les permitan discernir correctamente lo que es información u opinión válida y ponderar la fiabilidad y legitimidad de las fuentes”¹⁶.

A ello se une, además, la “ingente cantidad de contenidos”¹⁷, y la importancia que se da a la inmediatez y la rapidez al usar las nuevas tecnologías, lo cual hace que

¹³ *Ibid.*, 35.

¹⁴ *Ibid.*, 115.

¹⁵ *Ibid.*, 35.

¹⁶ *Ibid.*, 34.

¹⁷ *Ibid.*, 222.



se destaque antes el ser el primero en transmitir una opinión que la calidad y validez de la misma, ya que no se puede tardar dedicando tiempo a meditar adecuadamente tu aportación al debate público¹⁸. Así, se hace necesario “reducir la complejidad” de la comunicación, suprimiendo la reflexión sobre el sentido, la carga racional y ética, de lo que se quiere comunicar porque “éste es lento”¹⁹. La consecuencia es, por un lado, que la “atención profunda”, reflexiva, que requiere la formación cultural, “es remplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención”²⁰, con lo que aparece el “síndrome de continua atención dispersa”: el joven “tiene dificultades para concentrarse, para desarrollar la paciencia o para hacer las cosas despacio”²¹. Y por otro, tiene “sus propias limitaciones para discriminar la calidad, la seguridad y el grado de veracidad de la información y los medios a los que accede”²².

En definitiva, el único pensamiento válido sería el del llamado *fast thinker*²³, el cual resalta la contradicción entre pensamiento y urgencia: él piensa sobre lo ya concebido, sobre “tópicos”, ya que no tiene tiempo para elaborar una idea, con lo que se empobrece el debate.

El resultado de todo ello podría ser una “democracia automática”, donde la necesidad de tomar decisiones espontánea, rápidamente, “elimina la reflexión responsable”²⁴ y es sustituida por la emotividad, la inestabilidad, la sugestión, la instrumentación y la homologación, con lo que se intentaría acabar con algo fundamental en la democracia, el “tiempo, tiempo para dialogar y discutir, para llegar a un acuerdo”²⁵. Consecuentemente, surgirían “formas de hacer política altamente dirigistas”²⁶ que se acercarían peligrosamente a una dictadura.

Como concluye Francisco, “las relaciones *online* pueden volverse inhumanas”, encontrándose los jóvenes con “un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido” (ChV 90), y ante el cual es necesario que disciernan cuándo les

¹⁸ I. Zubero, *El derecho a la participación* Sevilla 2006, 10.

¹⁹ J. M. González-Anleo, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, 2017, 34.

²⁰ *Ibid.*, 35.

²¹ *Ibid.*, 221.

²² *Ibid.*, 222.

²³ I. Zubero, *El derecho a la participación*, 2006, 10.

²⁴ *Ibid.*,

²⁵ *Ibid.*, 9.

²⁶ Centro de Estudios del Cambio Social, a cargo de, *Informe España 2010. Una interpretación de su realidad social*. Madrid 2010, XLII.



puede ayudar la realidad digital y cuándo no, debido a su ambivalencia, tal y como se acaba de describir.

2) El segundo asunto es la emigración, mostrando el Papa preocupación de una manera especial por “aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales —debidos entre otras cosas a los cambios climáticos— y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes” (ChV 91). Al mismo tiempo, comenta que “otros migrantes son ‘atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones’” (ChV 92).

Él denuncia la “especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados” (ChV 92), los llamados MENAS, que según el último registro oficial realizado serían 12300 en España²⁷, así como que los jóvenes que emigran “con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso”, aunque la realidad de la emigración también favorece que surjan “historias de encuentro entre personas y entre culturas” (ChV 93).

Pero a la vez que se puede dar esta convivencia intercultural, Francisco se queja de que en los países de acogida se difunde “una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma” (ChV 92) y expresa el riesgo que existe entre los jóvenes de caer “en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano” (ChV 94).

Ante la constatación que hace el Papa de que muchos de los inmigrantes son jóvenes, la realidad española evidencia este dato al comprobarse que la edad media de los emigrantes extranjeros llegados a nuestro país en 2018 era de 32 años²⁸, situándose el mayor porcentaje de población de origen extranjero, el 29,9%²⁹, entre los 15 y 29 años.

En cuanto a la advertencia que hace el Papa del surgimiento de actitudes xenófobas entre los jóvenes de los países de acogida, los datos disponibles muestran cierta ambigüedad al contemplar a la juventud española. Así, por un lado, la última encuesta del CIS sobre emigración, realizada en el 2017³⁰, refleja que los jóvenes, de 18 a

²⁷ <https://www.efc.com/efe/espana/portada/cuantos-menas-hay-en-espana/10010-4038068> (Consulta el 4 de enero de 2020).

²⁸ <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=29280> (Consulta el 4 de enero de 2020).

²⁹ <https://www.cje.org/es/en-que-trabajamos/inmigracion/como-esta-el-tema/como-esta-el-tema-sobre-la-inmigracion> (Consulta el 4 de enero de 2020).

³⁰ https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180_3199/3190/cru3190edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).



35 años, es la franja de edad más tolerante y receptiva ante los emigrantes, y en el Barómetro del CIS de noviembre de 2019 solo el 1,7 % de los jóvenes entrevistados perciben la inmigración como el mayor problema de España³¹. Pero, a la vez, se ha de prestar atención a ciertos datos que pueden reflejar un cambio en la percepción de la emigración extranjera por parte de los jóvenes españoles. Así, en el estudio del CIS sobre emigración ya mencionado, el 61,3 % de los jóvenes encuestados consideran elevado o excesivo el número de emigrantes en España³²; en el 2018, el mayor porcentaje de españoles que apoyaba la política italiana de no dejar desembarcar emigrantes en sus puertos, un 30%, se situaba en la franja de edad entre los 18 y 29 años³³; y en las últimas elecciones celebradas en el 2019, fue entre los varones menores de 30 años donde obtuvo la ultraderecha, la cual de forma notoria muestra su rechazo a la inmigración, el porcentaje más alto de votos: en concreto, el 19,4 % de los correspondientes a dicho grupo de edad³⁴. En este último dato, al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que han podido influir en los jóvenes otros temas, a parte de la emigración, como puede ser la situación catalana, para elegir esta opción política.

El posible crecimiento de este miedo al extranjero entre los jóvenes españoles se ha achacado a que éstos, castigados por el desempleo y la precariedad laboral, mal denunciado también por el Papa (ChV270), ven como directos competidores en el mercado laboral a los jóvenes emigrantes, pero acudiendo a Zygmunt Baumanse puede encontrar una causa más profunda de lo que está sucediendo.

Para este sociólogo, la fluidez, cualidad de los líquidos, es la característica de la sociedad contemporánea, llamándola por ello “sociedad líquida”. Al tener en cuenta que los fluidos poseen una extraordinaria movilidad y la disposición a cambiar constantemente de forma, este autor asocia a ellos la idea de “leveidad”, de inconstancia, de huida. La fluidez o liquidez se convierten así en imágenes adecuadas para describir la situación actual, marcada también por estas características³⁵.

³¹ https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3267/cru3267edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

³² https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180_3199/3190/cru3190edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

³³ <https://www.elmundo.es/espana/2018/07/15/5b49f24922601d43678b4578.html> (Consulta el 4 de enero de 2020).

³⁴ https://www.elespanol.com/espana/politica/20191116/vox-podemos-partidos-votados-varones-menores-anos/444955990_0.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

³⁵ Z. Bauman, *Liquid Modernity*, Cambridge 2000; trad. Esp. *Modernidad líquida*, Buenos Aires 2013, 8.



De este modo, en esta época se busca que la persona se sienta lo más libre y flexible posible para moverse, cambiar, elegir y actuar según sus propios intereses³⁶. Así, es necesario que desaparezcan las identidades, normas y compromisos comunes, estables, las responsabilidades con los otros, que puedan limitar, impedir esta capacidad de movimiento y de elección del individuo³⁷. Sería, lo que el Papa constata al afirmar, por ejemplo, hablando de la amistad, que siendo “estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo”, se ha convertido en “una relación fugaz o pasajera” (ChV 152), y al criticar la “cultura de lo provisorio”, “de lo provisional, de lo relativo”, en palabras de Bauman, la “sociedad líquida”, que hace ver el matrimonio “pasado de moda” (ChV 264).

Pero este proceso de “individuación”³⁸, y su consecuente soledad, ha provocado en el ser humano una gran inseguridad³⁹, y que vaya perdiendo la capacidad para el diálogo y la negociación, el saber encontrarse con el que es diferente para llegar a un punto de encuentro y de compromiso mutuo, a lo cual se le tiene aversión⁴⁰, como se indicaba previamente.

Ante esta realidad, se busca la asociación con los otros como “acto de autoprotección”⁴¹, en donde se eluda “la confrontación con interrogantes incómodos” que planteen personas de características diferentes y con los cuales ya no se sabe conversar. El fomento de la “comunidad de semejanzas”⁴², donde “todos son iguales”, imagen que también refleja la “generación *selfie*” mencionada con anterioridad, y es, por lo tanto, fácil hablar⁴³, soluciona ese “problema”. Asimismo, el querer mantener a distancia al diferente lleva a identificar la seguridad de dicha comunidad con su pureza. Por lo tanto, es necesario limpiarla de “cuerpos extraños”⁴⁴ y defenderla “contra la marea de ‘extraños’”. Sería la concreción del “riesgo” que constata el Papa en los jóvenes “de encerrarse en pequeños grupos”, como “mera prolongación de su yo” (ChV 168), buscando “el encuentro entre personas que piensan del mismo modo”, mientras se rehúye “la confrontación entre las diferencias” (ChV 89). Entre ellas, se encontrarían las que portan consigo los emigrantes.

³⁶ *Ibid.*, 28.

³⁷ *Ibid.*, 19-20.

³⁸ *Ibid.*, 37.

³⁹ *Ibid.*, 88.

⁴⁰ *Ibid.*, 118.

⁴¹ *Ibid.*, 190.

⁴² *Ibid.*, 192.

⁴³ *Ibid.*, 116.

⁴⁴ *Ibid.*, 117.



3) La tercera cuestión que se menciona en especial es “el grito de las víctimas de los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos” (ChV 95). Francisco declara que “existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual”, y denuncia la existencia detrás de ellos del “deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas”(ChV 98). Mientras, deja para otro capítulo posterior, el 8, otro asunto que reconoce que es causa de gran preocupación para los jóvenes (ChV 258) y es motivo también de abuso: su situación en el trabajo, debido a que sufren el “desempleo”, “que en algunos países alcanza niveles exorbitados”, como forma de “exclusión y marginación”; y “la precariedad ocupacional”, ya que responde “con frecuencia” “a la explotación laboral por intereses económicos” (ChV 270).

Tornando al tema de los abusos cometidos por miembros de la Iglesia, sería interesante tener en cuenta el siguiente dato sociológico: una fuerte variación⁴⁵ que se constata en los últimos años entre los jóvenes españoles que se consideran católicos practicantes o muy buenos católicos. En concreto, por un lado, ante la pregunta de si desean seguir siendo miembros de la Iglesia, han pasado de contestar afirmativamente el 87,3 % de los pertenecientes a este grupo en el año 2010, a responder de este modo el 75,7 % de los mismos en el 2016. Y por otro, al cuestionarles si creen que no necesitan a la Iglesia para creer en Dios, han pasado de afirmar esta falta de necesidad un 48 % en el 2010 a un 76,7 % en el 2016. Ambas variaciones son las mayores de los diferentes grupos encuestados.

Ante estos resultados, ¿cabe situar como una causa de este considerable aumento en este colectivo de su desafección a la Iglesia, el conocimiento de un mayor número de casos de abusos dentro de la misma? El aviso que hace el Papa a los jóvenes de “que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo” (ChV 101), podría indicar que él está percibiendo que este creciente distanciamiento en los últimos años ha podido ser causado en buena medida por este tema. Sería interesante profundizar sobre los motivos de este posicionamiento, para comprobar qué es lo que está sucediendo realmente detrás de estas afirmaciones.

⁴⁵ J. M. González-Anleo, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, 2017, 276.



En cuanto al asunto del trabajo, en España se constata su gravedad en relación con el mundo juvenil, ya que se sitúa precisamente entre esos países donde el paro en este grupo de edad “alcanza niveles exorbitados” (ChV 270). Así, al final del tercer trimestre de 2019 el desempleo alcanzaba un porcentaje del 30 %, entre la gente de 16 a 29 años, cuando la media nacional era del 13,92 %⁴⁶. Mientras, la temporalidad llegaba al 56,78 % en este colectivo, siendo la media nacional el 26,6 %⁴⁷. Asimismo, en el Barómetro de noviembre de 2019 realizado por el CIS⁴⁸, era el mayor porcentaje de jóvenes, de 18 a 34 años, un 30,75 %, el que situaba como principal problema en sus vidas el paro; y la franja de edad entre los 25 y 34 años, era la que en un mayor porcentaje de todas, un 5,3 %, reconocía como principal preocupación los problemas relacionados con la calidad del empleo. En cuanto a la franja que va de los 18 a los 24 años, es la que en un mayor porcentaje de todos los tramos de edad, un 7,2 %, sitúa este último asunto como su segunda mayor preocupación.

Ante la causa de esta situación, Bauman señala que la búsqueda de libertad por parte del capital, en el contexto de la “sociedad líquida”, le ha llevado a desentenderse del trabajo⁴⁹, deshaciéndose de todos aquellos puestos de trabajo que suponen una carga que le impiden alcanzar su objetivo, moverse rápida y ágilmente de un lugar a otro⁵⁰, y fomentándose la flexibilidad laboral⁵¹, “la explotación laboral por intereses económicos” (ChV 270), que comenta Francisco. El resultado sería “el mundo de la vulneración y la precariedad”⁵², en el que en virtud de los datos aportados anteriormente se encuentran inmersos los jóvenes españoles.

⁴⁶ <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4086>(Consulta el 4 de enero de 2020).

⁴⁷ <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4238&L=0>(Consulta el 4 de enero de 2020).

⁴⁸ https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3267/cru3267edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

⁴⁹ Z. Bauman, *Modernidad líquida*, 2013, 130.

⁵⁰ *Ibid.*, 131.

⁵¹ *Ibid.*, 157.

⁵² *Ibid.*, 171.